aie 7068

Crónica del Silencio

Andrés Sabella

Hablamos del silencio, con algunas alumnnas de un curso de expresión, recordando a Isócrates, quien, 338 A.C., enseñó que los hombres deben hablar sólo en dos ocasiones: por necesidad o por sabiduría. Alguien trae a cuento a Shakespeare, para quien el silencio "es el heraldo de la alegría". De repente, el silencio parece pesar de tal manera en nosotros, que nos obliga a no pronunciar palabra por algunos segundos. Lo rompe una niña, advirtiendo que ella, en la pampa, "ha oído" el silencio. Y no miente: en la pampa, como en los campos, "se oye", por las noches, el paso del silencio, como una opresión que nos inquieta, que nos turba. Augusto d'Halmar habló de "esa sonora y a la vez afónica palabra Pampa".

Se anima la clase, entonces, con una historia vivida por el escritor Luis Durand, en 1935, durante una visita a la "oficina" "María Elena", junto a varios literatos del sur. Contaba "don Lucho" que una tarde decidió caminar solo por la pampa, alejándose de sus compañeros, para sentir en su inmensa realidad, el desamparo de esta tierra. Comenzó a marchar, apoyado en aquel grueso bastón que formaba en lo característico de su persona. Avanzó durante unos diez minutos y, deteniéndose, contempló hacia adelante: nada. Atrás, empequeñecida en sus luces, "María Elena". "Don Lucho" no se atrevió a proseguir en su viaje, atemorizado por el silencio que presidía la soledad en sombras. Asustado emprendió el retorno:

—¡Puchas que estaba fregado, hombre! Temblaba de miedo. El silencio es cosa seria... Para alentarme, empecé a chiflar...

Y chiflando regresó a la "oficina", confesando que el silencio y la soledad le sobrecogieron, obligándolo al fracaso:

—Si parecía un mocoso próximo a llorar, compañeros...

A llorar, por el silencio y la soledad de nuestro desierto.

El silencio oferta excelentes materiales de creación al escritor. La condesa Mathieu de Noailles lo definió como un "reloj blando": un reloj para marcar los blancos de nuestra voz. Riendo, hasta lanzarnos al aire su pipa, Ramón Gómez de la Serna lo *greguerizó*, advirtiendo que: "El estornudo es la interjección del silencio".

El poeta colombiano Miguel Antonio Caro, que se honrara como Presidente de la república en 1896, lo llama "silencio santo", comparándolo con la "penumbra plácida".

Eugenio Florit describe un instante tremendo, cuando la tierra no era "sino una gota de silencio".

Eugenio d'Ors compuso este "Madrigal del silencio": "Pronto estaba dicho todo, y todo quedaba todavía por decir. Entonces ella sabía permanecer largo tiempo silenciosa. Pero su silencio es en verso: tiene metro, estrofa y rima".

El chileno Gonzalo Rojas firmó uno de los poemas de jerarquía mayor de nuestra lírica, loando al silencio, al que "todo el hueco del mar no bastaría" para contenerlo. Y, ahora, suena para nosotros la corneta del *¡Silencio!*.

1894 - 1954

Ultimas Noticias. Stgo. 11-IX-1986. P. 2.

Crónica del silencio [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica del silencio [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile